

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

¿De qué se trata?

«De qué se trata?» Esta era una pregunta favorita del mariscal Foch, comandante aliado en la primera guerra mundial.

Esta frase mágica puede resultar igualmente útil en su propia vida. Se le ha dicho, por caso, que un amigo suyo habló mal de usted.

Otro caso: Usted se siente preocupado por sus hijos. No porque no hayan prosperado lo suficiente, sino porque conducen sus vidas de un modo que no es el suyo y que usted desaprueba.

«De qué se trata?» Usted desea verlos felices, ¿no es así? Bien, ellos escogen los amigos y el tipo de vida que les hace felices.

«De qué se trata?» Debíamos preguntar esto también en relación con los asuntos mundiales. Por supuesto que vivimos en un mundo peligroso; por supuesto que nuestra civilización está amenazada; por supuesto que invenciones científicas diabólicas pueden destruir mañana la raza humana.

«De qué se trata?» Debíamos preguntar esto también en relación con los asuntos mundiales. Por supuesto que vivimos en un mundo peligroso; por supuesto que nuestra civilización está amenazada; por supuesto que invenciones científicas diabólicas pueden destruir mañana la raza humana.

ANDRE MAUROIS

Las nuevas minas del Rey Salomón

Una sola bengala podría iluminar ciudades del tamaño de Madrid o Barcelona

Ozono gratis para acondicionar la temperatura de las ciudades y desterrar el "smog"

Hasta hace diez años nadie había supuesto nunca que un día la estratosfera se convertiría para nosotros en una fuente de riqueza que habríamos descubierto en ella yacimientos minerales.

«De qué se trata, concretamente? Especialmente de oxígeno, nitrógeno, oxhidrilo y electricidad, a los que se añadirán probablemente otros elementos a medida que adquiera consistencia la aventura espacial.

«De qué se trata, concretamente? Especialmente de oxígeno, nitrógeno, oxhidrilo y electricidad, a los que se añadirán probablemente otros elementos a medida que adquiera consistencia la aventura espacial.

ble de una gran parte de París es destruida con una planta de ozono que trata 20 millones de litros de agua a la hora, funcionando en un sistema de tratamiento de ozono para esterilizar 1.000 litros de agua.

EL EXPERIMENTO DE ALAMOGORDO

El ozono también se emplea en medicina y cirugía, siendo un perfecto desinfectante en seco, en la industria oleícola para la decoloración y refinamiento de los aceites, en las fábricas de jabones y en la conservación de alimentos que se mantienen durante largos períodos de tiempo.

Habla Núñez Portuondo, hombre clave de la oposición

Solicito en bien de mi pueblo la intervención extranjera en Cuba

Castro es un paranoico que llegará a declarar la guerra a los Estados Unidos



Una curiosa fotografía de Fidel Castro, sin barba.

NOTA.—La tensión en el Caribe aumentó extraordinariamente en los últimos días, después de la amenaza soviética de bombardear Estados Unidos en caso de que adoptasen alguna medida militar contra el actual régimen cubano.

NOTA.—La tensión en el Caribe aumentó extraordinariamente en los últimos días, después de la amenaza soviética de bombardear Estados Unidos en caso de que adoptasen alguna medida militar contra el actual régimen cubano.

NOTA.—La tensión en el Caribe aumentó extraordinariamente en los últimos días, después de la amenaza soviética de bombardear Estados Unidos en caso de que adoptasen alguna medida militar contra el actual régimen cubano.

Núñez Portuondo ha hecho hace unos días unas importantes declaraciones a la revista «América», cuyos derechos de reproducción nos han sido cedidos por España y que ofrecemos a ustedes a continuación.—Agencia Fiel.

—Puede resumir en tres puntos las razones políticas que mueven a los diversos grupos que luchan contra Fidel Castro?

—El primero de ellos es el hecho de que Castro ha implantado en Cuba un régimen netamente comunista al servicio incondicional de Moscú y Peiping, y el novena por ciento por lo menos de la población cubana es contrario a las ideas marxistas.

El segundo, porque Fidel Castro ha implantado en Cuba una sangrienta y cruel tiranía, contraria a las mejores tradiciones de nuestro pueblo.

El tercero: Fidel Castro ha tratado de sembrar el odio en la familia cubana y una lucha de clases que no cuenta con las simpatías de la sociedad cubana.

LOS POSTULADOS DE LA REVOLUCION Y LA PRACTICA

—La lucha contra Castro, implica una actitud negativa a todos los postulados de la revolución que el encarna?

—No. Pero antes de contestar la pregunta, hay que advertir que ninguno de los postulados del llamado Movimiento 26 de julio los está poniendo en práctica Fidel Castro. Por ejemplo, siempre habló de la honestidad administrativa, y jamás en la historia de Cuba se ha observado mayor deshonestidad. Fidel Castro maneja millones y millones de pesos de los fondos para la reforma agraria y para el turismo, que deposita en sus cuentas privadas; libra cheques y ni siquiera informa al Tribunal de Cuentas. Para salir de Cuba, se dice, para obtener el permiso necesario de la Policía, hay que pagar gruesas cantidades de dinero. No hay un solo jereca del régimen castrista que no haya sacado cuantiosas cantidades de dólares de Cuba para ingresarlos en los Bancos de Suiza, Estados Unidos y Gran Bretaña.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

—Hemos dicho, y ahora lo repetimos, que es la reforma agraria, como principio, conveniente a los intereses del pueblo cubano. Ahora bien: es distinto una reforma agraria que le dé a los campesinos la tierra, semillas, aperos de labranza y especialmente asistencia técnica para los cultivos, pagando por todo ello en plazos muy largos y sin interés, que lo que pretende Castro, o sea, que la tierra no sea del campesino jamás, sino propiedad permanente del Estado, y que, como en las comunas chinas, los trabajadores se conviertan en esclavos del Estado.

CASTRO NO INVENTO LA REFORMA AGRARIA

—Es efectivo que la reforma agraria es una creación exclusiva del Movimiento 26 de julio?

—No es cierto. En todos los programas de todos los partidos políticos en Cuba, desde hace muchos años, aparecen los temas referentes a la reforma agraria. Desde hace también muchos años, esa reforma agraria se inició cuando el Congreso aprobó la llamada Ley Azucarera, y más tarde la de Permanencia, que funcionó con gran éxito hasta que Castro y sus ca-

maradas la anulaban para sustituir por otras que no funcionaban y que conducen a la más completa ruina a nuestro país.

La verdad es que en Cuba no existía un verdadero problema agrario, sino uno de desempleo por el creciente aumento de población que no era proporcional al desarrollo económico.

Es muy fácil para los teóricos y demagogos hablar de aumentar la producción agrícola e industrial de Cuba, pero olvidan que nosotros tenemos mercados muy

(Sigue en séptima plana.)

La foto de hoy



Por favor... Dejád cuanto tenagís entre manos y ayudad a Margaret... Por favor... A Margaret, a esta mujer, se le ha perdido su hijo. El niño se llama Andrew y tiene cuatro preciosos años. Cuatro preciosos años y mucha vida, tanta que apenas puede estarle quieto. Hace siete días, sabe Dios detrás de qué mariposa, Andrew echó a andar por el parque... y no se le ha vuelto a ver.

Hace siete días... Desde hace siete días, Margaret busca a su hijo... Siete días... Durante siete días, el mundo, las naciones, las gentes han seguido dando vueltas... Margaret, en el parque de Londres, donde desapareció Andrew, se ha sentido sólo un momento—este momento— a descansar... Sólo un momento, el tiempo justo para que se calme un poco la cabeza, para volver a sentir los atormentados pies...

El parque está solo... Y es que la caridad de las gentes dura unas horas... acaso un día... pero no siete días. A los siete días, están solos el parque, y la madre... y el fotógrafo, un buen fotógrafo con una máquina sensible que sabe hacer algo más que captar la llegada del personaje, el choque del coche, la jugada de fútbol... La madre y el parque y, alrededor, la gran soledad de todo Londres, de toda Inglaterra, de todo el mundo.

Un niño se ha perdido... Por favor... Dejád cuanto tenagís entre manos y ayudad a Margaret. A Margaret, que está sola en el parque... ¿Sola?... ¡Perdón! no te había visto, ostio de trapo, fúgete preferido de Andrew, que él dejó solo la hierba... ¿Cómo es posible que no le siguieras, que no corrieras con él a la aventura de sus cuatro años? No te había visto... Y es que no quieres dejarte ver, ahí, con Margaret, entre Margaret, como sumido en su dolor...

Por favor... Dejád cuanto tenagís entre manos... ¡Que se paren las fábricas, que se pare todo!... Nada hay que hacer más importante que buscar a un niño... Nada más importante, nada más urgente... si no queremos que el frío del charcal, de la hierba, de la angustia, el frío del ostio de trapo gane para siempre el corazón de Margaret...

Se ha perdido un niño... Tiene cuatro años, se llama Andrew... Un niño, sólo un niño: lo más importante del mundo...—FELIX ANTONIO.

El "Foratom", nuevo organismo atómico para Europa

PARIS, 14.—Un nuevo organismo atómico europeo, que será conocido por el nombre de «Foratom», ha sido creado, con el fin de proceder al intercambio de impresiones sobre los usos pacíficos de la energía nuclear.

Carlo Matteini, presidente del organismo nuclear italiano, ha sido elegido presidente del «Foratom». El grupo celebrará un Congreso en París en 1962, en el que los países de la Europa occidental expondrán los resultados del empleo y aplicación pacífica de la energía atómica.

(Sigue en séptima plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

LA HORA FINAL

Ya saben ustedes que la hora final estaba señalada para las dos menos cuarto de la tarde del día de ayer. Y decimos que ya lo saben, porque lo del fin del mundo constituyó ayer la principal noticia de la primera parte de la jornada. Así, por ejemplo, iba usted al bar y oía:

—Vamos, danos cerveza a todos, que ya para el tiempo que nos queda...

O en el mercado: —¿Ha leído usted, señora Gertrudis, que se acaba el mundo este mediodía?

—¡Ya, ya! Vamos, que digo yo que para qué publicarán esas cosas. Mi chica, desde que lo leyó esta mañana, está metida en un puño.

—Mujer... —No, si no pasará nada. Pero también son ganas de fastidiar.

Ante la ventanilla de un Banco una señora exclamaba: —Vamos, Pepe, no cuente usted tanto el dinero, que pa-

ra lo que va a valer... Porque ya sabrá usted la noticia...

Y como alguien preguntara ingenuamente, el hombre de la ventanilla respondía:

—Dicen que hoy es el fin del mundo. Pero eso será un mito, ¿no?

En resumen, que durante toda la mañana se habló de la noticia que transmitida por la agencia «Efe» publicábamos en nuestro número C de ayer. Pero se habló en comentarios más divertidos que preocupados, porque a nadie se le ocurrió pensar que la predicción del fanático italiano era otra cosa que un producto de su imaginación.

¿Que hubo quien se rasgó las vestiduras y comentó la poca seriedad de la noticia? Siempre hay opiniones para todos los gustos y nunca faltan personas que no saben ver las cosas bajo el prisma del humor, que es de la única forma que podía verse tan agorera noticia.

Lo que es necesario ahora es que los dueños de las grandes potencias que se disputan la

hegemonía del mundo, se hagan una llamada a la sensatez y alivien un poco el ambiente tenso que se respira en estos



momentos en todo el mundo. Porque, eso sí, fuera ya de predicciones y adivinos, el hombre de la calle se da cuenta de que el mundo vive hoy momen-

tos muy críticos. Que son demasiadas hogueras a punto de ser encendidas. Dios quiera que falten las «cerillas».

EL PLENO

Ayer hubo pleno en nuestro Ayuntamiento. Comenzó con más de media hora de retraso y duró escasamente diez minutos. No había cuestiones que debatir y, según nos dijo un capitular, los asuntos van ya al pleno tan trabajados que suele ser muy raro su despacho.

Sin duda, la noticia más graciosa no figuraba en el orden del día. La dió el alcalde antes de entrar en materia: el barrio de las Delicias dispone ya, desde anoche, de agua filtrada. Al final de la sesión se nos hizo ver a los periodistas que era una noticia destacable y que venía a confirmar los buenos deseos que abriga el Servicio Municipalizado de Aguas. Desde luego, hay que reconocer que ya es un buen paso, como lo ha sido el dotar de igual mejora al barrio de los Pajarillos y el anuncio de

que el de la Pilarica lo tendrá en breve. Ese es el camino, señores. Y si el Servicio está dispuesto a caminar por él, iremos todos del brazo, vecinos, vensa y Municipio. Que nada satisfice más al público ni congratula más a la prensa que el ver subsanadas las deficiencias urbanas, sobre todo cuando son de la magnitud de la que nos ha venido ocupando.

Aún hay problemas duros que resolver en materia de agua, pero confiamos que todo tenga su turno. De momento nos parece también acertadísimo que para regar calles y jardines se emplee agua no filtrada, lo cual será laborioso, pero no imposible y tiene, a cambio, la compensación de que el agua filtrada no escaseará nunca para el consumo domiciliario.

¡Ah!, en el pleno no hubo ruegos y preguntas. Una lástima, porque suele ser bastante entretenido.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

Ultima columna

Cierta tristeza

Françoise Sagan se ha divorciado, por lo visto. Recordarán ustedes a esta joven autora de «Buenos días, tristeza», que tanto escandalizó y... tanto gustó, hace unos años. En esta novela se hablaba de una mujer achata de diecisiete años que pasaba sus vacaciones en la Costa Azul: villas, automóviles, excursiones, playas, muchachos bronceados que será el amante, una muerte a la que no se da importancia, un pasado de diez años en un internado religioso y, ahora, una ausencia total de Dios en esta gran vida, en estos amores, en esta muerte.

Y parece que esta tristeza es el mal del siglo. «Un mal del siglo—dice Thierry Maulnier— superficial y confortable: que se está triste a los veinte años en la Costa Azul», que el amor es triste, que miles de seres que ayer se dijeron «sí», hoy buscan la «liberación» de los whiskies, de los descafeinados, de las excursiones y las playas, porque el aburrimiento se ha pasado como un novio fino en las vidas de miles de hombres y mujeres, de los muchachitos y muchachitas que guían lanchas rápidas y oyen discos de Nueva Orleans y de Julietta Greco. Hay un mal del siglo, que es el fracaso del amor humano, y un éxito del siglo, que es la idea de divorcio, que tiene buen cine, buena radio y buena prensa y por protagonistas a astro y estrellas, a príncipes, ricos y desocupados que habitan, el día de cada nueva boda, de felicidad y amor inabarcables.

Pero conviene que el cristiano no se convierta en un fácil moralizador, asegurando en seguida que todo ese gran fracaso matrimonial se da entre los no creyentes. Porque un buen número de matrimonios que se llaman cristianismos son también pobres resignados ante una unión indisoluble, pobres aburridos y decepcionados hipócritas que admiran en secreto la vida «libre» de las protagonistas de la Sagan. Así esos rostros comidos por el aburrimiento, estos corazones cansados, estas almas desencantadas, estos labios de colegiala o de hombre «experimentado» que dicen que el amor no existe. Pero, «maldición a quien nos desanime a amar», decía Bernanos. El amor existe hasta la sangre y la muerte, y un pueblo cristiano es todo lo contrario de un pueblo de viejos y tristes aburridos.

En la iglesia de los Franciscanos de Nancy, hay un maravilloso grupo escultórico románico que representa al conde Hugo I de Vaudémont y a su mujer. El conde la mantiene abrazada ante la mirada de Dios. Partió en 1147 para la segunda Cruzada y desapareció, pero la condesa permaneció en toda esperanza durante diecisiete años, al cabo de los cuales recibió con amor a un hombre deshecho, viejo y cubierto de harapos, bajo los que reconoció el rostro amado. Usando de una belleza más profunda. Pocas semanas después, el conde moría en sus brazos. Había regresado para esto. Y se trata de una leyenda conmovedora para jovencitas, sino de algo muy difícil: la unión de dos seres en vida y en muerte. Y si no había divorcios, la fidelidad matrimonial también pareciera estúpida al mundo en aquella época, en que Carlo-magno casaba «en blanco» a todas las vidas de sus barones muertos en España y la duquesa de Borgoña venía por sí misma a reclamar del Rey un nuevo esposo: «Mi marido acaba de morir, pero ¿de qué sirve el duelo?». Encontrarme un marido que sea poderoso, porque lo necesito mucho para defender mis tierras».

En nuestros días... En nuestros días, Josh Chaffins, un minero muerto, hace poco, en Logan (Virginia), sepultado en un túnel de la mina, al sentir acercarse la muerte, escribió su testamento en un papel que luego se encontró sujeto a la lámpara de su equipo de salvamento: «Mabel, te quiero más de lo que nunca habías pensado. Cuida de los niños y enseñales a servir a Dios». Estas palabras salvan al mundo por estos mismos días en que la Sagan se divorcia, porque a ella le gusta acostarse tarde y al señor Schoeller levantarse pronto y dar pasitos a caballo. Por estos días en que se quejamos de tristeza y aburrimiento a miles de jóvenes que no creen ni en el amor, ni en nada, porque tienen la vida repleta de egoísmo, dinero y tristeza. Pero por ellos también murió Cristo, y este Amor sólo espera cualquier debilidad, cualquier pobreza para entrar en la vida del hombre y salvarlo.